

La determinacion que tomara el emperador Maxi-
miliano.
La mision de la emperatriz Carlota daba lugar a mil
conjeturas.
Las Napoleon se debia a atribuir los aconteci-
mientos.

CAPITULO VIII.

Para esto era necesario haber a su lado un perso-
naje investido de toda su confianza, provisto de ple-
nos poderes, para cortar cualquier dificultad en el
lugar en que se encontrara; y sobre todo, para hacer
ejecutar el embargo inmediato de las tropas.

**Mision del general Castelnau.—El mariscal Bazai-
ne y los generales disidentes.—Retirada del ejér-
cito francés.—Maximiliano en Querétaro.—Su
juicio.—Su muerte.**

El Austria habia perdido la batalla de Sadowa al-
gunos dias antes de la llegada de la emperatriz Carlo-
ta á Europa, y la Francia dirigia sus miradas ansiosas
hácia la Prusia triunfante.

Ahora mas que nunca importaba que el ejército de
México regresara á Europa, á tomar parte en una
guerra que parecia inminente.

Los Estados-Unidos no dejaban de enviar al go-
bierno francés despachos cada vez mas secos.

La inquietud era grande en Saint-Cloud respecto

á la determinacion que tomaria el emperador Maximiliano.

La mision de la emperatriz Carlota daba lugar á mil congeturas.

Luis Napoleon se decidió á atropellar los acontecimientos.

Para esto era necesario enviar á México un personaje, investido de toda su confianza, provisto de plenos poderes, para cortar cualquiera dificultad en el lugar en que se encontrara: y sobre todo, para hacer ejecutar el embarque inmediato de las tropas.

Bien diferente era esta mision de la que habia tenido el general Frossard en Marzo de 1864!

La cosa era tanto mas urgente, cuanto que las relaciones entre el gabinete de las Tullerías y el de Washington se agravaban diariamente.

Un despacho de Mr. Seward, dirigido el 8 de Octubre de 1866 á Mr. Bigelow, puede dar una idea de esto. He aquí sus términos:

«Señor:

«La cuestion que me presentais en vuestro último despacho, á saber: ¿qué pensaria nuestro gobierno de que se llamara la totalidad de las tropas francesas en el curso del año próximo, en vez de retirar tres destacamentos en el espacio de diez y ocho meses?, no se me habia presentado nunca directamente.

«Lo que tengo que responder á esa cuestion, es esto: el arreglo propuesto por el Emperador para hacer regresar sus tropas en tres destacamentos, de los cuales el primero saldria en Noviembre, quedaba por sí

mismo sujeto al olvido, aun antes de comenzar á ponerse en ejecucion, á causa de la excitacion política que ha acompañado todas las cuestiones mexicanas.

«Incidentes frecuentes y de diversa naturaleza, publicados por la prensa en Francia y en México, y que parecian indicar en el Emperador una disposicion á no cumplir ese compromiso, ha producido la inevitable consecuencia de crear y esparcir dudas sobre la sinceridad del Emperador, tanto al aceptar dicho compromiso, cuanto á su fidelidad en cumplirlo.

«Por lo mismo, este departamento se ha visto continuamente en la necesidad aparente de protestar contra esos actos que, por su naturaleza, debilitaban la confianza del pueblo en sus justas y bien definidas esperanzas.

«El gobierno, por el contrario, espera con toda confianza que el Emperador cumplirá su compromiso, á la letra cuando menos, y aun espera que, yendo mas allá de la letra, lo cumplirá con tal sinceridad de intencion, que en lugar de retardar, apresure la salida de las fuerzas francesas de México. Hoy, sin embargo esperamos el principio de la evacuacion. Cuando esta operacion se haya efectuado, el gobierno prestará oidos á cualesquiera sugerencias, que tiendan á asegurar de nuevo la tranquilidad, la paz y el gobierno constitucional indigena en México, vengan de donde vinieren esas sugerencias.

«Pero mientras no tengamos las constancias de haberse comenzado la evacuacion, cualquiera tentativa de negociacion no produciria otro resultado que el de

extraviar la opinion pública en los Estados-Unidos, y hacer mas complicada la situacion de México.

W. H. SEWARD. »

La eleccion del Emperador recayó en el general Castelnau, uno de sus ayudantes.

La reputacion de lealtad y benevolencia que este general se ha grangeado en el ejército, su discrecion, su alta inteligencia y su adhesion á la causa imperial, lo designaban naturalmente al Emperador.

El general se embarcó en San Nazario el 17 de Setiembre, y desembarcó en Veracruz en los primeros dias de Octubre.

Ya entonces era conocido por el emperador Maximiliano el ningun éxito alcanzado por la emperatriz Carlota en su mision; y la llegada del general Castelnau concordaba perfectamente con el rumor que habia llegado hasta él, de una inteligencia entre la Francia y los Estados-Unidos.

Es evidente que la desesperacion se apoderó de su alma, y que proyectó secretamente su regreso á Europa.

En efecto, envió al momento una parte de sus equipajes á Veracruz, y M. de Keratry ha contado en la «Revista contemporánea,» las precauciones que tomó en aquella época para ocultar su designio.

En los primeros dias de Octubre anunció su partida para Orizava. Su fiel Fisher debia acompañarlo. Azorados los ministros con ese viaje tan repentino, pensaron en hacer su dimision. Juzgaban aquella salida una fuga, y fué preciso convencerlos de que los

rumores de una abdicacion eran falsos, al menos por entonces, para comprometerlos á guardar sus carteras.

Maximiliano partia seguramente sin tener una opinion fija de lo que iba á hacer á Orizava. Iba á meditar allí, lejos de las intrigas de México, el medio de retirarse honrosamente; pero no creemos que se hubiera fijado ya en ese medio, ni que tuviera fijada, irrevocablemente, la fecha de su retirada.

En esto diferimos esencialmente de opinion con los que han atribuido á Maximiliano el pensamiento de regresar lo mas pronto á Europa, para aprovecharse de la situacion peligrosa que la derrota de Sadowa habia creado á su hermano en Austria. Nos repugna creer que esos culpables sentimientos hayan tenido cabida en el alma tan generosa de este príncipe.

Cuando llegó á su poder la carta de M. Eloin, de 17 de Setiembre, haciéndole saber que la corona de su hermano estaba comprometida, y que un partido numeroso pensaba en aclamarlo Emperador de Austria, ya estaba fijo en su espíritu el pensamiento de su partida.

Se ha llegado á suponer hasta que, en el llamamiento que pensó hacer al pueblo, lo cual era impracticable, no habia mas que la idea de proporcionarse un medio de motivar su pronto regreso á Europa.

¿A qué viene esa suposicion gratuita?

¿Era cierto siquiera que jugaba en el espíritu de Maximiliano la idea del llamamiento al pueblo?

¿No es mas cierto que esa idea existía, por el contrario, en el espíritu de sus consejeros?

Era una utopía: convenimos en ello; pero cuando mas tarde se lea la correspondencia cambiada entre Maximiliano y el Emperador de los franceses, se verá que este le instaba sin cesar, desde mucho tiempo hacia, á que México tuviera una representacion nacional.

Cuando M. Eloin escribia al Emperador la carta que ha venido á dar lugar á esta suposicion, ya ese personaje no tenia ninguna influencia sobre el soberano.

Y, ademas, Maximiliano no recibió esa carta sino cuando ya sabia la llegada del general Castelnau. En cualquier caso, no puede admitirse que ella le inspirara proyectos que serian una mancha para su memoria.

El general francés encontró á Maximiliano en Ayo-tla, á seis leguas de México.

Inmediatamente le pidió una audiencia.

El Emperador hizo que se le contestara que se encontraba enfermo, y que lo recibiria mas tarde.

El ayudante del Emperador debió continuar su marcha hasta la capital, adonde llegó el 21 de Octubre, sin haber podido obtener la audiencia solicitada.

El Emperador quiso penetrar, desde luego, el verdadero fin de la mision del general, y pudo convenirse de que era el de acelerar lo mas posible la entrada de las tropas francesas en Francia.

Ya no era posible conservar ilusiones!

La llegada del general cambiaba esencialmente la situacion del mariscal.

Este no podia tomar ninguna medida política ni militar en lo sucesivo, sin someterla primero á la aprobacion del nuevo plenipotenciario. (Instrucciones del 12 de Setiembre de 1866 al general Castelnau.)

Era el representante del emperador Napoleon.

El envío de un general como delegado especial del Emperador no podia herir en manera alguna las consideraciones de gerarquía.

Que esto fuese una prueba de falta de confianza en el mariscal, es muy posible, es hasta probable; pero no creemos que hubiera en ello una falta grave que obligara al mariscal á romper su espada, como algunos han pretendido.

El mariscal pudo, cuando mas, aprovechar esta ocasion para entregar el mando á su sucesor, que se le habia designado desde el mes de Mayo, y que tenia tambien la facultad de nombrar, con solo fechar una carta oficial que habia recibido en blanco en aquella época.

Pero el mariscal conocia al general Castelnau para estar convencido de que llenaria su mision con el tacto, la conveniencia y el espíritu de conciliacion que debia esperarse de tal embajador, y persistió en sus funciones.

Apenas habia llegado el Emperador á Orizava, cuando ya el ministro de Francia exigia del gobierno imperial el cumplimiento de la convencion de 30 de Julio. El plazo de esta convencion era el 1.º de No-

viembre, y sin perder tiempo ninguno, M. Dano prescribía á los agentes franceses la intervencion en las cuentas de las aduanas.

Encontraron algunas resistencias, pero pasaron sobre todo y M. de Moustier aprobó!

El espectáculo de estos rigores inútiles y humillantes para un gobierno que se condenaba á muerte, era espantoso.

Por otra parte, cierto periódico francés de México publicaba, «que ya el imperio no existía de hecho, que la intervencion francesa quedaba dueña de México, que era necesaria una dictadura en espera de los futuros acontecimientos, y que nunca una dictadura podía caer en manos más dignas, que aquellas en quienes recaía naturalmente.»

Ya se adivina quien era el que esas palabras designaban, sin su consentimiento, por supuesto.

Maximiliano estaba profundamente irritado con este lenguaje, y habia buen cuidado de explotar esta irritacion para comprometerlo á permanecer en el poder.

El padre Fisher maniobraba en este sentido, y le hacia mil promesas de parte del clero.

Muchos acontecimientos vinieron en ayuda de este diestro personage para hacerlo triunfar en los planes que habia concebido.

El ministro de Inglaterra, lord Scarlett, que pasaba por Orizava para venir á Europa, habló largo tiempo con Maximiliano, y lo persuadió de que podía conservar su corona sin el apoyo de los franceses.

Lo comprometió á hacer una apelacion á la nacion mexicana, afirmándole que lo aclamaria inevitablemente, pues la presencia del extranjero impedia tan solo que las adhesiones se proclamaran en todas partes.

El señor baron de Magnus, ministro de Prusia, le hablaba en el mismo sentido.

El ministro de Austria habia participado al Emperador, á nombre de la corte de Viena, que no podia volver al territorio austriaco, antes de haber recuperado sus derechos eventuales al trono, cuyos derechos habia perdido por seis años, contados desde el 10 de Abril de 1864, fecha de la aceptacion de la corona mexicana.

Esta última consideracion era, evidentemente, de gran peso en el espíritu de Maximiliano, para decidirlo á no partir, en razon de la situacion humillante en que lo habia colocado su hermano.

Llegó á irritarse por tal causa, hasta el grado de que el baron de Lago se resintiera de su irritacion. Y esta fué, sin duda, la razon que determinó los pasos dados por el ministro austriaco cerca del mariscal Bazaine para el cange de los prisioneros austriacos, cuyos pasos le hacian escribir:

«Que suplicaba á S. E. no se detuviera en esa noble tarea, á pesar de las observaciones que pudiera hacerle el gobierno de Maximiliano por su intervencion directa en el negocio expresado.

LAGO.»

Y esto puede explicar tambien, porque fué al baron de Magnus á quien llamó el Emperador desde Querétaro, en cuanto cayó prisionero de Escobedo.

Poseemos algunos documentos en los cuales consta que el ministro de Austria estaba muy mal con una gran parte del cuerpo austriaco, pero esos documentos son demasiado violentos para poder reproducirlos. El cuerpo austriaco envió á Austria una comunicacion, que es una acusacion en forma contra M. Lago. Un mayor declara haber oido de boca del baron las palabras mas desagradables contra el emperador Maximiliano, y cita esas palabras.

¿Puede causar asombro ahora el despacho del baron de Lago al mariscal Bazaine, del cual hemos citado un párrafo arriba?—Sin embargo, no por esto dejó de concurrir el ministro espontáneamente al lado del jóven soberano, cuando estuvo prisionero.

Entonces hizo y promovió cuanto puede esperarse de un hombre galante y generoso en tal circunstancia, sin que ningun pretexto fútil fuese capaz de detenerlo en su noble tarea.

La llegada de Márquez y Miramon á Orizava, acabó de sacar á Maximiliano de todas sus angustias.

Entrevió el buen éxito, el triunfo, ó cuando menos la posibilidad de salir con honor de aquella empresa.

El 18 de Noviembre llamó á Orizava á sus ministros, sus consejeros de Estado y al mariscal.

El comandante en jefe no creyó deber concurrir á ese llamado. Dicen que siguió en ello el parecer del

ministro de Francia y del general Castelnau, á cuyas decisiones se sometió.

En México estaban sumamente exaltados los espíritus. Los liberales culpaban mas que nunca al emperador Napoleon III; y los conservadores á quienes habia comprometido la intervencion, no ocultaban la exasperacion que les causaba la retirada de las tropas.

En algunos teatros se habian proferido gritos de «mueran los franceses.»

Vidaurri, consejero de Estado del Emperador, y el único hombre de Estado que tuvo Maximiliano en su consejo, se trasladó á Orizava, y no vaciló en aconsejarle que no insistiera en permanecer en el trono. Vidaurri tenia un conocimiento perfecto de los mexicanos, á quienes habia gobernado muchos años en los Estados del Norte, en la frontera de los Estados- Unidos.

Conocia tambien á los americanos, y comprendia que todo estaba perdido; pero no pudo convencer al Emperador. No por esto le fué menos fiel hasta el fin, y murió al servicio de una causa de que habia desesperado hacia largo tiempo!

Maximiliano estaba resuelto, pues, á volver á México.

Sin embargo, no dudamos que, aun en aquel momento, conservaba secretamente la idea de volver á Europa. La enfermedad de su desgraciada esposa debia atraerlo, pero quiso conciliar sus deberes de hombre con sus deberes de soberano.

No quiso retirarse vencido, lanzado.

Quería partir triunfante: quería partir después de haber asegurado las garantías necesarias á los que se habían comprometido por él. Este sentimiento era el que le hacía escribir:

«Los franceses van á salir de México. Suceda lo que suceda.....»

«No seré yo quien manche la gloria de mis abuelos!

MAXIMILIANO.»

Pocos días después estaba en Puebla.

Todas estas irresoluciones inquietaban mucho al mariscal, y más aun al general Castelnau.

De acuerdo con M. Dadó, resolvieron el 8 de Diciembre tentar el último esfuerzo para decidir á Maximiliano á abdicar el trono, «declarándole que no podría sostenerse con sus solos recursos.» La nota redactada en este sentido, estaba firmada, *Bazaine, Castelnau, Dano.*

A fin de dar más peso á esta acta, partieron para Puebla el general Castelnau y M. Dano, con el objeto de explicar bien su contenido al joven soberano, y de vencer sus últimas resistencias en caso necesario.

La entrevista que tuvieron con Maximiliano fué tan curiosa, que se había propuesto relatarla á su vuelta á Europa.

He aquí como nos la han contado sucintamente:

«Los dos personajes franceses fueron introducidos

con benevolencia y escuchados con religiosidad. Instaron mucho, y para dar más fuerza á su insistencia, se apoyaron en la opinión y en la experiencia del mariscal, quien había firmado la nota de que hemos hablado, como se recordará.

«Cuando acabaron de exponer el objeto de su visita, se levantó el Emperador, abrió su secretario y sacó de él una carta reciente del mariscal, que no estaba en nada conforme con lo que poco antes había firmado de acuerdo con ellos.

Grande fué la estupefacción del general y del ministro, y se vieron en la obligación de regresar á México, sin haber obtenido el menor resultado.

El 10 de Diciembre, dos días después de este suceso, enviaba el ministro de negocios exteriores una circular á todos los ministros del imperio en el extranjero, explicándoles la conducta de la Francia, y con el fin de hacer cesar los rumores de abdicación, que circulaban ya por todas partes.

Comenzaba el ministro por una exposición de los motivos que habían decidido al archiduque Maximiliano á aceptar la corona de México, y luego, después de haber dicho cómo y por qué circunstancias particulares se habían encontrado grandes obstáculos para formar un ejército nacional, se expresaba así:

«En esta situación recibió el Emperador la noticia de que el Emperador de los franceses, por razones políticas, no podía continuar ayudando al imperio con sus hombres y con su dinero, y que los franceses se retirarían antes de la época fijada, para lo cual era

indispensable una concentracion de todas sus tropas.

«Esta concentracion tenia por consecuencia inevitable la evacuacion de las ciudades y pueblos que el gobierno no podia defender por falta completa de fuerzas organizadas, de manera que las poblaciones eran invadidas por los disidentes.»

He aquí el resultado á que se habia llegado, despues de cinco años de ocupacion, cuando se habian prodigado la sangre de muchos soldados, é inmensos recursos pecuniarios!!

El gobierno francés retiraba sus tropas antes de la época fijada, obligado por las exigencias de los Estados-Unidos, y sin dejar un ejército á Maximiliano!! (1)

Todavía mas: á pesar de las promesas del tratado de Miramar, retiraba tambien la legion extranjera!

Y mientras así obraba el gabinete de las Tullerías, escribia:

«No es fácil que Maximiliano pueda efectuar una retirada sin manchar su vida política. Seria de desear que se portara de otra manera; pero ¿tendrá la energia suficiente para entrar en campaña?....»

DROUYN DE LLHUIS.»

¿No era esta duda un insulto para Maximiliano?

(1) ¿Qué se habian hecho las gasconadas de Billault y de Forey? ¿En qué habian venido á convertirse aquellas palabras retumbantes de la proclama de Saligny y del almirante Jurien, fechada el 23 de Abril de 1863: *el pabellon francés ha sido plantado en México, y no retrocederá jamás!*.... (N. del T.)

¿No fué una de las causas que acabaron de impulsarlo á entrar en campaña cuando todavia podia volver sobre sus pasos?

Hay derecho para creerlo.

El Emperador se habia retirado á la hacienda de la Teja, á las puertas de México.

Allí fué donde decidió, despues de una entrevista que tuvo con el mariscal, convocar la junta de 14 de Enero, que debia decidir definitivamente si abdicaría ó si continuaría reinando.

El mariscal cometió la falta de concurrir á esta junta. Si habia rehusado, con mucho juicio, asistir á la de Orizava, ¿á qué ir á dar un mentis público en esta reunion á todas las opiniones que habia expresado hasta ese dia en sus palabras y en sus escritos?

¿Porqué no se sometió en estas circunstancias al parecer de M. Dano y del general Castelnau?

Así se hubiera evitado algunas alusiones picantes de cierto personage, á quien tuvo que llamar al órden el presidente del consejo en aquella sesion.

El resultado de la reunion fué favorable al imperio.

El Emperador tomó resuelta y definitivamente su partido.

A partir de ese dia, ya no hubieron mas que escenas sensibles entre el Emperador y el mariscal, á cuyas escenas llevaban ambos sus pasiones y su animosidad, y cuyo resultado fué un siniestro desastre.

El padre Fisher habia sido nombrado secretario del Emperador.

Maximiliano se vió en la necesidad de dar las gracias á los dos únicos franceses que habian quedado cerca de su persona: el capitán Pierron, hombre de mucho mérito y destinado al mas brillante porvenir, y M. Deluche (1) que ayudaba á M. Pierron con un celo y una inteligencia que llegaron á llamar la atención del soberano.

La influencia clerical, hostil á la Francia, dominó desde entonces en los consejos del imperio.

Para dar una idea de las escenas sensibles de que hemos hablado, publicamos la carta que sigue:

EL SEÑOR MURPHY AL MINISTRO DE MÉXICO EN FRANCIA.

«México, 20 de Enero de 1867.

«Señor:

«Los documentos que acompaño os harán conocer la correspondencia cambiada entre el gobierno de S. M. y los representantes de S. M. el Emperador de los franceses en su corte, en las circunstancias siguientes.

«En la noche del 15 del corriente, el general Márquez, jefe del segundo cuerpo de ejército, hizo arrestar los hermanos don Pedro y don Eduardo de Garay, porque tenia buenas razones para creer que eran agentes rebeldes.

(1) Antiguo secretario particular del Sr. marqués de Montholon en la legacion de México, y luego en la de Washington.

(N. del A.)

«El general Ugarte, jefe de la policía, recibió el 16 una comunicacion del general francés A. de Maussion, comandante de la subdivision de México, invitándolo á pasar á su casa á las tres de la tarde. El señor Ugarte concurrió á la cita, en la cual se le arrestó al momento, y se le hizo saber que no se le devolveria la libertad, hasta que la recuperara don Pedro de Garay, argulléndole que este tenia un salvoconducto del mariscal; y que por lo mismo no podia ni debió ser arrestado.

«Ugarte, como jefe de la policía, era responsable de todos los arrestos que se hicieran, y responsable del presente. Este es el extracto de una carta enviada el 16 por el mismo Ugarte al ministerio de gobernacion, fechada en la casa del comandante de la subdivision francesa, donde se hallaba preso.

«El ministro envió inmediatamente una nota al general Bazaine, denunciándole este ultrage, puesto que Garay no habia sido arrestado por la policía, y que, aun cuando así hubiera sido, los franceses no tenian el derecho de intervencion para ponerlo en libertad.

«Durante este tiempo, enviaba el general Márquez al ministerio de la guerra la copia de una carta del general de Maussion, ordenando que se pusiera inmediatamente en libertad á D. Pedro de Garay, y que se le entregara el salvoconducto que se le habia quitado. Márquez acompañaba tambien una copia de su respuesta á M. de Maussion, informando que Garay no habia mostrado ningun salvoconducto al ser arresta-

des ocupadas por los franceses, y entregarme á Maximiliano, Márquez, Miramon, etc., si aceptaba yo una proposicion que rechazé, porque no la encontré honrosa.

«Otra proposicion cuya iniciativa provenia tambien del mariscal Bazaine, se referia á la adquisicion de 6.000 fusiles y 4.000.000 de capsulas.

«Si yo hubiera querido, me hubiera vendido hasta cañones y pólvora, pero no quise aceptar esas proposiciones.

«PORFIRIO DIAZ.»

Ignoramos absolutamente lo que pasó entre el mariscal y el general Diaz, relativamente á la primera proposicion.

En cuanto á la segunda, es decir, á la venta de pólvora y municiones...., vamos á contar lo que sabemos.

Veamos primero lo que ha escrito sobre esto M. de Kératry:

«En virtud de una observacion especial, relativa á la entrega de 6000 fusiles, cuyo pedido se habia hecho segun los deseos de Maximiliano, estas armas fueron comprendidas en el material que podia ser entregado, en calidad de reembolso, *al futuro gefe del Estado legalmente reconocido*. La propia declaracion de M. Otterbourg bastaria para probar la autenticidad de esta conversacion, tanto en la forma cuanto en el fondo, puesto que ella dió origen á la famosa carta del

Gral. D. Porfirio Diaz al Sr. Romero, ministro de Juarez, publicada recientemente por el gabinete de Washington. La tercera persona á que se alude en ella, es precisamente ese cónsul americano, quien no estaba autorizado en manera alguna para hacerse el intérprete oficial ú oficioso del cuartel general francés cerca del gefe disidente, como puede asignarlo él mismo. (1)

«La proposicion que el general Diaz dice haber rechazado como poco honrosa, tiene relacion con el reconocimiento de la deuda y de los empréstitos franceses. En cuanto á la cesion eventual de cañones y fusiles, se explica en el relato que precede. Queda el designio secreto del mariscal, de haber querido entregar al general Diaz las armas, las plazas del imperio, el Emperador y sus generales. Esta calumnia no tardará en caer sobre su autor, sea quien fuere. En cuanto al general Diaz, en quien no se pue-

(1) Autorizado competentemente puedo decir aqui que estas inculpaciones al señor Otterbourg son inmerecidas por su parte, porque en la época á que se refieren (Octubre ó Noviembre de 1866) no lo conocia todavia el general Don Porfirio Diaz. Para comprender esto basta reflexionar que este gefe se hallaba en la campaña del Estado de Oaxaca, cuando llegó M. Otterbourg de los Estados Unidos á Mexico «apresuradamente dice M. de Keratry, porque alli se creia ya que Maximiliano se habia embarcado para Europa, y con el encargo de preparar el terreno á los dos plenipotenciarios acreditados cerca de Juarez.» (M. Campbell y el general Sherman) —N. del T. —